

La Educación del Pueblo **Norma Rottier**

La educación se hizo tradicional cuando se separó de la práctica social, por eso se hizo popular cuando se vinculó a la práctica de los sectores populares, más allá del conocimiento, como una práctica del propio pueblo.

EDUCACION POPULAR COMO EDUCACION DEL PUEBLO

La Educación Popular es la dimensión educativa de la práctica social de las clases populares. Se plantea, con esta afirmación, la necesidad de que las propias organizaciones populares fomenten y organicen nuevas formas de educación popular, articuladas con sus luchas específicas. Esta postura es radicalmente distinta a la postura de muchos "agentes" de Educación Popular y militantes de izquierda, que creen poseer una verdad liberadora, que las clases populares deben conocer¹. Por el contrario, afirmamos que existe una sabiduría popular, un saber popular que se genera en la práctica social en la que el pueblo participa. Su lenguaje no es conceptual, es concreto y visual. En ellos, el saber es hacer².

La Educación Popular es una práctica hecha en diálogo: escuchar y hablar, oír y responder. Dialogar supone la presencia de otro, de una relación social que, para fructificar se construye en un contexto organizativo que el pueblo se da a sí mismo, para que crezca su capacidad comunicativa y desarrolle simultáneamente su capacidad de análisis, su capacidad de síntesis, su capacidad de relacionarse.

El sujeto popular no es un recipiente vacío. A partir de su experiencia hace suyo lo que ve; lo que otras clases le ofrecen es procesado y reapropiado. De acuerdo al lugar, al espacio que habita, ha reinventado sus modos de vivir y de comunicarse, buscando el lugar propio para existir y el espacio del otro para so-

¹ Manfredi, Silvia M.: "A Educação Popular no Brasil: Uma releitura a partir de Antonio Gramsci". Citado por Coeli de Oliveira Fazzi, Regina, en "Análisis de la Experiencia de Trabajo Social en la fundación Casa del Trabajador". Nuevos Cuadernos CE LATS No. 6. La Sistematización como práctica: Cinco experiencias con sectores populares. pp. 147. Lima, Peru. 1985.

² Freire, Paulo y Betto, Frei: "Essa escota chamada vida". Depoimentos ao repórter Ricardo Kotscho. Editora Atica. 2a. Edición. Sao Paulo, Brasil, 1985.

brevivir³, conquistando, asumiendo y defendiendo el derecho a darse su forma alternativa de vida de acuerdo al contenido propio y particular que ésta adquiere; derecho a crear un espacio que dé cuenta de sus valores, ideales, proyectos, y darles presencia e incidencia en la sociedad a través de una práctica alternativa que explicita su participación y compromiso en el desarrollo histórico y social.

Hablar de la Educación Popular es hablar de educación en dos sentidos: de las clases populares entre sí y de las clases populares con la otra clase, con aquella frente a la cual se definen como subalternas, dominadas. En este sentido, decir Educación Popular es decir conflicto. Un conflicto a través del cual se identifica la cultura y la vida de las clases populares, pero que no la agota. Es, indudablemente, un espacio de contradicciones, de ambigüedades, donde la resistencia y la impugnación conviven con la complicidad, conviven con la manera en que lo popular vive, paradójicamente, de su propio contrario⁴.

En América Latina la Educación Popular es planteada en términos de las mayorías dominadas y, por lo tanto, ligada no solamente a un fenómeno de contracultura y mucho menos a un fenómeno de marginalidad, sino ligada a los movimientos sociales, a los procesos de dominación y de réplica a la dominación y atravesada por un proyecto o al menos, por un movimiento de lucha política. Estas reflexiones, no implican en absoluto, pensar al pueblo y a lo popular como una esencia que se situaría más allá de la historia y de las clases sociales, sino todo lo contrario. Significa pesar que su actividad y producción se realizan siempre en conflicto, en la lucha y en la que se da también una complicidad y una ambigüedad⁵.

Popular no es sólo aquello que produce aislada, en pureza, la masa popular; popular es también aquello de lo que se alimentan las clases populares. Popular, entonces, no es sólo aquello que producen sino aquello que consumen y viene a incorporarse a su vida al ser asumido como modo de ser y de obrar⁶. Lo popular se construye en la totalidad de las relaciones sociales; en

³ Alfaro, Rosa María: "Telenovela y melodrama en América Latina" en Revista de Cultura y Política: "El zorro de abajo". No. 4. Lima, Perú, Marzo, 1986. Barbero, Jesús Martín, reflexiona acerca de "La Comunicación desde lo Popular";, en la entrevista que recoge la Revista "Reflexiones Pedagógicas", de la Universidad del Valle, Facultad de Educación, Cali, Colombia, Año 4, No. 9, Julio-Diciembre 1984. Nos apoyamos en la definición que hace sobre comunicación popular, para puntualizar la naturaleza contradictoria de la Educación Popular.

⁴ Barbero, Jesús Martín, reflexiona acerca de "La Comunicación desde lo Popular", en la entrevista que recoge la Revista "Reflexiones Pedagógicas", de la Universidad del Valle, Facultad de Educación, Cali, Colombia, Año 4, No. 9, Julio-Diciembre 1984. Nos apoyamos en la definición que hace sobre comunicación popular, para puntualizar la naturaleza contradictoria de la Educación Popular.

⁵ Barbero, J.M. Op. cit.

⁶ Barbero, J.M. Op. cit.

la producción,⁷ en la organización, en los hábitos y en las prácticas interpersonales

El proceso de Educación Popular debe, por lo tanto, ir acumulando diferentes dimensiones de la experiencia social, para aportar a la formulación del proyecto social. Su finalidad más explícita es contribuir al autoreconocimiento de los sectores populares como sujetos sociales, como protagonistas de la historia, porque con todos sus conocimientos, experiencias, vivencias y valores son capaces de superar las dificultades que el capitalismo pone al despliegue total de las fuerzas productivas y a la humanización plena del hombre.

El máximo de conciencia posible, se da por antonomasia en las clases sociales sobre las que repercuten más agudamente las contradicciones del sistema (proletario urbano, campesinado rural y capas intermedias), y, por lo mismo la posibilidad de entender a cabalidad las relaciones de dominación en cuanto tales⁸.

La relación de opresión y explotación que vive el pueblo, no es fácil de resumir en un concepto, porque está cargada de subjetividad y objetividad. Objetividad manifiesta en las condiciones que se viven y subjetividad de cómo se viven y se sienten.

En su apoyo a la construcción del proyecto popular, la Educación Popular tiene que ser un puntal para el desarrollo de su hegemonía en la sociedad, para ser portadora del desarrollo histórico en cuanto que la liberación de la sociedad como totalidad, es decir, la resolución de las contradicciones del síntoma está íntimamente ligada a la liberación de las clases trabajadoras. Este objetivo presupone la construcción de una identidad en la diversidad del pueblo, en su presencia heterogénea. Esta construcción de la identidad, pasa por el reconocimiento de la diversidad de las experiencias de base, por el reconocimiento respetuoso de ellas⁹, porque son espacios que el pueblo se ha dado para alimentarse, cuidar su salud, proteger a sus niños, luchar por el pliego salarial y, aunque no siendo homogéneas, buscan su articulación hacia un proyecto histórico común proyecto que se ha venido construyendo desde ayer y en el aquí y ahora, sobre la base de la historia de lucha que tiene el pueblo.

⁷ García Canclini, Néstor: "Hegemonía, Consumo y Nuevas formas de organización popular", en Revista de Cultura de la Asociación de Publicaciones Educativas TAREA. Lima, Perú, No. 14, Enero de 1986

⁸ López Soria, José Ignacio: "El modo de producción en el Perú y otros ensayos". Mosca Azul editores. Lima, Perú. 1977. "Así como la conciencia de clase es consecuencia de la existencia práctica de las clases y de las relaciones clasistas, de la misma manera la conciencia de dominación es producto necesario de la existencia real de la dominación y de las relaciones de dominación". pp. 79.

⁹ Entrevista a Gúibat, Francis. "Gramsci y la educación"; en Revista de Cultura de la Asociación de Publicaciones Educativas TAREA. Op. cit.

Existe una dinámica histórica que puede entenderse como un proceso de Educación Popular, en tanto el pueblo recupera sus hechos más trascendentes y los busca resolver y contribuir a una dialéctica de formación de conciencia, de formación de sujeto, entendido como sujeto histórico. No es posible que un proyecto de Educación Popular tenga futuro sino está claramente insertado en este proceso social. La Educación Popular se da al interior del pueblo y él mismo lo desarrolla como un hecho contradictorio.

Los aspectos constituyentes de la Educación Popular no son creados desde una base de intelectuales, sino creados desde la base del pueblo, como una alternativa que se da a sí mismo y se realiza cada día. Por lo dicho, no es únicamente una alternativa que se vincula a un momento educativo formal, sino que se vincula a su quehacer cotidiano, a su permanente lucha por subsistir así como a su permanente lucha por conquistar un proyecto de vida diferente. En este sentido, se compromete una movilidad magisterial el seno mismo del pueblo.

RELACION DEL TRABAJO SOCIAL CON LA EDUCACION POPULAR

Aproximarnos a la dimensión educativa de la práctica social de las clases populares, es acercarnos a ser partícipes de su experiencia, de su vivencia, de su tensión, de su conflicto y de su esperanza. Es intentar articularnos con su proceso de Educación Popular, que siendo contradictorio y en conflicto con el sistema dominante, nos lleva a un cuestionamiento radical de nuestra cosmovisión y de la experiencia de los hechos sociales y sus relaciones, respecto de los cuales creíamos tener una clara concepción y definición.

¿Por qué planteamos que, la Educación Popular nos provoca tensiones?. Procuraremos responder a ésta pregunta desde las dimensiones de la Educación Popular y del ejercicio corriente y contradictorio del Trabajo Social.

- La Educación Popular tiene una dimensión de clase, porque está comprometida con la construcción de la misma.
- La Educación Popular tiene una dimensión histórica, al proponerse acumular la experiencia popular en América Latina en la formación del sujeto.
- La Educación Popular tiene una dimensión popular, articulada al propósito de constitución de la clase que realice la transformación de la sociedad.
- La Educación Popular tiene una dimensión política, en apoyo a que el pueblo haga ejercicio de su poder de clase¹⁰

¹⁰ Notas tomadas del documento: "Participación y Educación Popular" elaborado por el Equipo de Capacitación del CELATS. Mimeo. Lima, Perú. Dic. 1984.

Estas dimensiones plantean al T.S. variados y múltiples retos en su ejercicio profesional y en su propia identidad como categoría profesional.

Alrededor del análisis de la práctica profesional, el CELATS ha venido impulsando una línea de reflexión que comprende a la profesión históricamente situada, configurada como un tipo de especialización de trabajo colectivo dentro de la división social del trabajo.¹¹

La actuación profesional; mediada por la ejecución de Políticas Sociales, se desarrolla de manera contradictoria; siendo partícipe en la reproducción de las relaciones sociales, atiende contradictoriamente los intereses de las clases dominantes y los intereses de las clases dominadas. Sin embargo, el análisis de la profesión no se agota en una afirmación mecanicista que sostiene que el T.S. es uno de los instrumentos al servicio de un poder monolítico y concluye que la profesión estará necesariamente destinada a constituirse en refuerzo exclusivo del mismo. Por otro lado, no significa asumir la tesis opuesta, que sustenta a nivel de principio una dimensión necesariamente "transformadora o revolucionaria" de la actividad profesional. Esta tesis, al sobrestimar el alcance político de la actividad profesional, subestima el papel de las organizaciones políticas y de las clases sociales en el proceso de transformación de la sociedad.

El T.S. se afirma como profesión, integrado al sector público, en la progresiva ampliación del control del ámbito de acción del Estado junto a la sociedad civil. Se vincula también a instituciones privadas de carácter empresarial o social; dedicadas a las actividades productivas propiamente dichas y a la prestación de servicios sociales para la población.

En el contexto institucional la relación de asalariado del T.S. ha sido y es encubierta por la propia visión idealista que hace aparecerlo como sacerdocio, como actividad benevolente y sin el carácter específico determinado por su inserción en el proceso técnico y social del trabajo.

La reflexión sobre las condiciones institucionales revela al T.S. como subordinado en el proceso de decisiones, desempeñando, en su gran mayoría, funciones de ejecución sin poder de decisión. Sin poder de decisión a nivel global, él manipula pequeños recursos para reforzar su propio poder personal en las relaciones con los usuarios de los servicios que administra. Aún cuando la prestación de servicios en la mayoría de las instituciones tiene un carácter muy puntual (alimentos, vivienda, libros, consulta médica, etc.) el agente profesional llega hasta el espacio privado de la vida del sector popular y le toca intervenir en las varias expresiones de la vida cotidiana de las clases trabajado-

¹¹ Ver "La Práctica del Trabajador Social. Guía de Análisis", Equipo de Capacitación del CELATS. 2a: Edición- Edit. Humanitas-CELATS. Buenos Aires, Argentina. Abril 1986.

ras, pudiendo "invadir" la esfera de la privacidad del cotidiano, a partir de intereses ajenos a la clase trabajadora o reforzando los intereses sociales, objetivos de la misma.

Estas consideraciones nos plantean el reto de redefinir la calidad de la relación que el T.S. desarrolla con los sectores populares, restituyendo su rol de productores y no sólo de consumidores; su rol como contribuyentes directos en el sostenimiento de los servicios sociales (ejemplo: seguro social) y contribuyentes indirectos como ciudadanos (ejemplo: tributaciones e impuestos directos e indirectos).

Por otro lado, la demanda individual de servicios permite encubrir su identidad de clase. Así, los vamos viendo como individuos con problemas (de salud, desocupación, de vivienda) y no como sujetos pertenecientes a una determinada clase social, en particular a las clases trabajadoras. Por esta forma de verlos y de acercarnos a ellos, las relaciones sociales se personalizan, fraccionándose su identidad social. En tanto, las relaciones del T.S. y las instituciones con los sectores populares se sitúan en lo personal y no en lo social, las necesidades no se vinculan a una demanda insatisfecha y consiguientemente, no son trabajadas como punto de partida para la organización de los mismos.

Una y otra percepción, sitúan a los sectores populares en una relación de subordinación frente a las instituciones y frente al T.S., que socialmente se refuerza cuando los servicios y/o prestaciones sociales se entregan como un donativo y/o favor por parte del Estado, cambiándose la situación de derecho de los ciudadanos a dichos servicios, con los cuales ha contribuido a través de impuestos a su salario y excedentes creados por los trabajadores. Y en el caso de las instituciones privadas de carácter empresarial, los servicios y asistencias se entregan a sus trabajadores como salario indirecto. La relación es entonces de "compensación" y no de reconocimiento de lo que han contribuido a producir y acumular.

Por otra parte, la redefinición de la relación del T.S. con los sectores populares nos exige analizar críticamente el medio institucional en el que participa el T.S. develando las contradicciones existentes entre los objetivos formales de la institución y los servicios que realmente presta a la población.

La institución necesita ser apreciada como una realidad "viva" trascender la realidad "oficial" de la misma, para comprender que las "instituciones son instancias del enfrentamiento concreto de los intereses de las clases sociales"¹². Es decir, devolver a la institución su carácter de clase, que

¹²Lima, Leila.; Rodríguez, Roberto: "Metodologismo, estallido de una época", en Revista Acción Crítica No. 2. CELATS-ALAETS. 1977.

manifiesto u oculto por la ideología, gravita en la relación que orgánicamente establece con los sectores populares y el T.S.

La autonomía relativa del T.S. en las instituciones y en las organizaciones populares, podría encauzarse bajo una dirección social y política diferente, en el sentido de revertir el efecto ideológico dominante que refuerce y acumule condiciones de un proyecto de clase alternativo.

Estas reflexiones están distantes de un enfoque profesionalista que pretenda hacer del Trabajador Social el actor social más importante. Por el contrario, están orientadas a lograr que éste asuma un papel promotor y facilitador de procesos en relación con su acción educativa, particularmente a aquellas vinculadas a la construcción de nuevas alternativas en el ejercicio profesional y a un mayor acercamiento a la vida cotidiana de los sectores populares de nuestra sociedad por parte de un colectivo de T.S., que superen los niveles genéricos de conocimiento de la realidad y que se propongan una tarea de promoción integral junto a ellos, atendiendo requerimientos metodológicos y teóricos imprescindibles a la instancia profesional y al hecho educativo.

Existe una experiencia personal, hay una aspiración a participar en un proyecto social y es importante distinguir las maneras como estamos siendo incorporados a ese proyecto; de igual forma nos interesa reconocer qué alternativas y opciones tenemos para situar nuestra práctica profesional articulada con la práctica social de los sectores populares.

Crear un espacio profesional, desde los intereses y necesidades de los sectores populares, requiere establecer un vínculo más orgánico entre el desarrollo profesional y los movimientos sociales presentes en cada coyuntura nacional.

La aproximación social a la realidad en que vivimos nos demuestra la dimensión conflictiva de toda realidad; la necesidad de la construcción del sujeto social en la comprensión de la diversidad humana y en la multidimensionalidad de la experiencia y de la vivencia de los sectores populares.

Entendemos que en la Educación Popular contamos con una herramienta para vincular la práctica profesional a un proceso social. La pedagogía popular no es sólo expresión de como trabajar una metodología con un grupo en particular, sino también, es recuperación de lo que ese grupo nos dice; a través de la cual hay una entrega y una devolución, que hace comprensible por qué la Educación Popular se entiende como actitud de diálogo, de quien escucha, aprende, enseña y habla.

El quehacer pedagógico en la Educación Popular nos tensiona en cuanto a producir con el grupo una valoración de su experiencia, un reconocimiento a su cultura, provocándose una relación de aprendizaje continuo, en el que nosotros no hemos agotado el conocimiento, en el que ellos requieren explicitar su conocimiento, decir su palabra e integrar una concepción más articulada del mundo en que vivimos: donde el conocimiento no es sólo el pensar, sino también el hacer y sentir.

La tensión también se da entre la teoría y la práctica, que como unidad contradictoria, nos absorbe en uno u otro sentido y respecto de ellas conviene precisar que la práctica no es sub-teoría, ni tampoco se puede prescindir de la teoría en la práctica. Hay que pensar la práctica para, teóricamente mejorarla; y, hay que recordar también que la teoría deja de tener cualquier repercusión sino hay práctica que la motive.¹³

La Educación Popular como proceso pedagógico se hace desde abajo, en el sentido de recoger y analizar aquel problema, necesidad o aspiración que aparece como más importante en la vida de un grupo. Reconocer cómo lo viven ellos, cómo lo explican y cómo se proponen atenderlo, significa no oponer el poder atribuido a nuestro conocimiento frente al saber popular.

En las experiencias populares donde el pueblo "aprende" a ser solidario, a ser autogestor de servicios sociales colectivos (comedores, talleres y guarderías infantiles, postas de salud, centros de producción artesanal, etc.) a ser democrático, etc., no es que lo aprende en el sentido literal del término, sino que alcanza las condiciones de fuerza social que le permiten asumir ese saber.¹⁴

Finalmente, interesa destacar la realización del T.S. en vínculo con la Educación Popular, ligada a la vida, a la experiencia más integral del pueblo. Las experiencias locales, en las cuales participamos mayoritariamente los T.S., tienen su valor en la comprensión de lo que es el proceso social incorporando las múltiples determinaciones de la sociedad a nivel global, en su realización concreta. Esta proyección del T.S. en vínculo con la Educación Popular, nos estimula a aprender a pensar y actuar en función de la sociedad en su conjunto.

¹³ Exposición de Paulo Freire, Presidente del Consejo de Educación de Adultos en América Latina, en el Centro Cultural San Martín de Buenos Aires, Argentina con motivo del acto preparatorio de la Asamblea Mundial de Educación de Adultos, Oct. '85. Reproducido en la Revista de Cultura TAREA, Op. cit.

¹⁴ Intervención recibida en la Jornada sobre "Movimientos Sociales y Educación Popular", realizada en el CELATS el 31 de Marzo y 70. de Abril de 1986. Lima, Perú. Desde los sectores populares

Considerando los aspectos enunciados de la relación del T.S. con los procesos de Educación Popular que vive y hace el pueblo, se va perfilando el papel del T.S., no ya como quien desencadena procesos, sino como un actor que interviene en la realidad, que se involucra personalmente reconociendo su postura y su influencia y que pone sus conocimientos al servicio de la organización popular.